

LIDERAZGO CUMANÉS EN LA CONFORMACIÓN DEL ESTADO EN EL SIGLO XIX. 1848-1863

José Ramírez-Medina

RESUMEN

Se aborda aquí el problema del liderazgo cumanés durante el siglo XIX comprometido con la conformación de un orden social en torno al modelo de Estado liberal nacional, analizado ese liderazgo en sus vertientes caudillista y político civil. La interpretación histórica se fundamentó en ideas provenientes de las tesis sobre un Proyecto Nacional latinoamericano y venezolano, la del personalismo político hispanoamericano y también la del pluralismo político. Metodológicamente se trabajó con las agendas de procedimientos de las ciencias sociales, de la historia y, particularmente, los de la historia regional y local. El resultado principal es la comprobación de una significativa generación de líderes caudillistas y políticos civiles convertidos en actores estelares del proceso político regional cumanés a favor del establecimiento de un proyecto nacional del orden social liberal y federalista vinculado al contexto republicano. Se concluyó reafirmando la importancia de los estudios regionales para la creación de una historiografía moderna, y reiterando la vigencia e importancia del liderazgo cumanés del siglo XIX y su relación con el marco histórico global.

PALABRAS CLAVES: Líderes, personalismo, pluralismo, proyecto, nacional, Estado, caudillos, políticos, región, federalismo.

ABSTRAC

This paper deals with the leadership exerted by some important people in Cumaná during the XIXth century, people involved in the formation of a new social order based on a liberal nation as conceived by the «caudillos» and political leaders of the time. The historical interpretation is based on ideas born out of the theses about a Latin

American and Venezuelan National Project, that of Latin American political personalism as well as that of pluralistic politics. From a methodological point of view, we used the methods of social sciences, history, and, particularly, regional and local history. The main result was to find proof of the existence in Cumaná of an important generation of leaders converted into the main actors of the a regional political process that was aimed at establishing a national project of the liberal and federal kind within a republican context. The conclusion reaffirms the importance of regional studies in order to create a modern historiography, the constant presence and importance of these leaders from Cumaná in the XIXth century, and their historical relation to the global historical framework.

KEY WORDS: Leaders, Personalistic, Pluralistic, National Project, Nation, Caudillos, Politicians, Regional, Federal.

INTRODUCCIÓN

En hispanoamérica el siglo XIX se caracterizó por la recurrente inestabilidad política obstaculizante del fortalecimiento de los Estados nacionales liberales, y Venezuela no escapó a esa realidad con la particularidad de un período de cien años de anarquía. Dentro de ese amplio contexto histórico se consideró importante y viable el estudio y análisis de los liderazgos caudillista y político en una parte del oriente venezolano, durante las décadas intermedias del siglo XIX, con el propósito de demostrar su existencia, evaluar su importancia y analizar sus relaciones dialécticas con la globalidad del proceso republicano.

Para la investigación de este problema nos apoyamos en algunos postulados de las tesis sobre la *formulación y modernización de un Proyecto Nacional entre 1830 y 1900*, de Germán Carrera Damas (1991), los del *personalismo político hispanoamericano del siglo XIX*, de Graciela Soriano (1989 y 1996), y también del *caudillismo como pluralismo político*, de Diego Bautista Urbaneja (1975 y 1988). Para lo metodológico se trabajó con la agenda de procedimientos generales de las ciencias sociales, con los de la historia y con los de la historia regional y local, en particular.

* Universidad de Oriente. Núcleo de Sucre. Área: Ciencias Sociales. Recibido: Marzo 1998. Aprobado: Enero 1999.

La investigación arrojó interesantes resultados de ese panorama político donde se comprobó la existencia de una generación de líderes caudillistas y de líderes políticos civiles, convertidos en actores principales del proceso histórico, quienes desde esa región brindaron un valioso aporte para el fraguado del Estado nacional liberal, y a modo de conclusión se rescata la importancia de este tipo de estudio para la conformación de una moderna historiografía donde tengan participación en el mapa histórico venezolano todas las regiones del país.

I- PROBLEMA, TEORÍA Y METODOLOGÍA.

Desde una concepción integradora de lo regional y local a marcos de referencia históricos mayores, bien sean nacionales o extranacionales, se pretende demostrar en este ensayo que el liderazgo cumanés del siglo XIX fue producto de la combinación dialéctica de múltiples factores de orden social, político, económico y cultural. El período se determinó porque en 1848 aparece en el escenario políticomilitar de la región José Eusebio Acosta, quien más tarde se encumbró como el principal líder caudillista cumanés de ese siglo, y en 1863, en el marco de la Guerra Federal, al mando de las fuerzas revolucionarias federalista, él tomó el poder y anexó la región al proyecto nacional liberal.

Ese liderazgo regional es un problema de investigación vigente porque cumple las exigencias de relevancia, viabilidad e interés personal, y sobre la imprescindible originalidad se manifiesta como una "laguna en los conocimientos"; sumando así los requisitos del método histórico. (Cardoso, 1981: 165). Se puede afirmar hipotéticamente, sin temor a equívocos, que existen dos argumentos para considerar el liderazgo cumanés del pasado siglo como un problema original de investigación histórica. Por un lado, su desconocimiento injustificable ante la abundancia historiográfica del proceso referida a contextos espaciales suprarregionales; por otro, la necesidad de hacer una reinterpretación global y no parcial de los fenómenos que conforman el problema. Con estas bases nos proponemos repensar el tema en un enfoque historiográfico y en una concepción metodológica regional, y nunca emular lo ya traido.

Por otra parte, sobre el apoyo teórico, el marco de referencia histórico lo proporciona el planteamiento central de la tesis sobre el *proceso sociohistórico de las sociedades implantadas latinoamericanas* de Carrera Damas, que propone para el caso venezolano la *formulación y modernización de un Proyecto Nacional* entre 1830 y 1900 (1991: 65-117). En particular, cabe aclarar que el Proyecto Nacional lo explica Carrera como la estrategia de las clases dominantes de entonces para superar la crisis dejada por la

guerra independentista en todos los órdenes de la vida social; ideas apropiadas para la explicación global del liderazgo cumanés del siglo XIX.

Además se insertan en el marco teórico nociones sustraídas de la tesis sobre el *personalismo político hispanoamericano del siglo XIX*, de Graciela Soriano, sobre todo por su amplia percepción histórica, donde:

EL PERSONALISMO político no es un fenómeno exclusivamente hispanoamericano o 'tercermundista' (...) Contemplado desde una perspectiva histórico-universal constituye, por el contrario, una realidad recurrente en la Historia que se ha manifestado bajo múltiples formas, una de ellas, el caso americano del siglo XIX que reclama aquí nuestra atención. (1996: 23).

El cuadro de formas, expresiones y características del personalismo político coincide en gran parte con los acontecimientos del proceso histórico del liderazgo cumanés del siglo XIX, aun cuando, en su idea original, ella pensó básicamente en marcos históricos universales y nacionales. Elementos como las expresiones, origen en hispanoamérica, objetivos y posibilidades para su ejercicio, se presentan a medida que se avanza en la exposición de los resultados y su discusión.

El marco teórico se complementó con ideas provenientes de la tesis sobre el *caudillismo como pluralismo político*, de Diego B. Urbaneja, especialmente para el análisis del liderazgo caudillista. De ésta, se toman algunos elementos que soportan su hipótesis del caudillismo como manera de producir el orden social (1975: 135), donde, a nuestro entender, el liderazgo caudillista juega un papel determinante como actores estelares de todo proceso. Aspectos como la propiedad territorial agraria, el ejercicio del poder en parcelas del Estado nacional conquistadas fácticamente, la obediencia y la forma piramidal del sistema, son los criterios más aplicados de esa tesis a los resultados de este estudio.

En relación a lo propiamente metodológico la investigación se orientó por un conjunto de operaciones comunes al trabajo de la ciencia, y de otros procedimientos específicos donde —de acuerdo a las palabras de Ciro F. S. Cardoso—, en historia cualquier intento explicativo debe esforzarse por cumplir con ciertos requisitos como: "... 1) tomar en cuenta el carácter a la vez subjetivo y objetivo de los procesos históricos (...); 2) basarse en una jerarquización de los factores causales o explicativos según alguna teoría de lo social..." (1981: 159-160).

Además, apuntalamos estos criterios metodológicos

con los de la historia regional y local, donde la determinación de una **región histórica** y la ubicación de una ciudad **núcleo urbano** rector del proceso representan aspectos fundamentales al momento de querer construir la historia desde esta perspectiva regional. De aquí surge la proposición e insistencia en una **REGIÓN HISTÓRICA CUMANESA** receptora y reproductora de esos liderazgos en el siglo pasado.

II- RESULTADOS Y DISCUSIÓN

I. EXPRESIONES DEL LIDERAZGO CIVIL

En ese contexto histórico regional cumanés se comprobó el surgimiento de destacados actores como José Eusebio y Saturio Acosta, José Silverio González, José del Carmen Guevara, Pedro Elías Rojas y Rojas, Estanislao Rendón, Mauricio Berrizbeitia y Bartolomé Milá de la Roca, entre otros, quienes asumieron el liderazgo caudillista y el liderazgo político civil en defensa del liberalismo y a favor del federalismo.

El análisis de los datos recolectados demostró a primera vista que, en el contexto venezolano, la región histórica cumanesa se destacó por una profunda pasión política e ideológica federalista, conducta mantenida por sus nativos desde los primeros días de la separación colonialista en 1811, cuando sus diputados apoyaron decididamente la proposición de declarar la soberanía e independencia de la Corona, y cincuenta y tres años después no vacilaron para dar apoyo a la Constitución Federal de 1864, fenómeno explicado claramente por Eleonora Gabaldón. (1987: 85).

Sobre el liderazgo político civil, los argumentos del *personalismo hispanoamericano* de Soriano contienen sólidos aportes para apuntalar una explicación histórica. Para ella:

el "personalismo político" manifestó su presencia desde los primerísimos momentos en que la separación de España se planteaba sobre la base de un cambio de paradigma político, bien fuera para conservar el orden antiguo (...), bien fuera para establecer un orden nuevo... (1989: 2).

En este concepto general, además de ubicar el origen histórico, se tipifican las modalidades posibles del personalismo político en hispanoamérica, y apoyados en esa idea se puede comprender y explicar la acción política regional de líderes como Estanislao Rendón, combativo periodista de la época, que se destacó en su fervor federalista, ideología conocida y adoptada por él desde muy joven, cuando fue a realizar sus estudios en las Antillas, de donde

regresó en 1826 para dedicarse a la tarea de "...propagar las ideas liberales, a lo que contribuía el prestigio de su juventud y su elevado talento". (Sanabria, 1965: 136). En 1835 él formó parte del grupo de civiles comprometidos con Santiago Mariño en la Revolución de las Reformas, y también usó la pluma y tinta de fablistán entre los años 1840 y 1846, en su propio periódico cumanés **El Torrente**, para difundir con pasión su ideología. (Sanabria, 1965: 136). En este sentido, el liderazgo de Rendón es un ejemplo demostrativo de un personalismo político que actuó a favor del establecimiento de un nuevo orden social comprometido con el proyecto nacional liberal.

Graciela Soriano también nos habla en su tesis de "...dictadura", de "poderes locales" reconocidos, de "jefes prestigiosos", de militares improvisados o no en ejercicio de "poderes ejecutivos", de simples "bandidos" o de auténtico "caudillaje..." (1989: 2), y hallamos que muchos de los acontecimientos del liderazgo cumanés coinciden con esas ideas sobre el personalismo. Otro ejemplo donde se reflejan sus opiniones fue la propuesta federalista cumanesa de 1853, cuando se produjo un conato de *independización* política al constituirse un gobierno provisional en manos de conocidos líderes caudillistas y líderes civiles liberales como José del Carmen Guevara, entonces gobernador, Estanislao Rendón, Bartolomé Milá de la Roca, Mauricio Berrizbeitia y Pedro Lucas Mayz, entre otros, en contra del gobierno central de José Gregorio Monagas. (Tavera, 1992: 290). En esa revolución local se proclamó la federación como nuevo régimen político para el Estado que se pretendía iniciar, pero sus líderes no pudieron luchar contra la naturaleza, y las nefastas consecuencias del terremoto acaecido sobre la ciudad primogénita del continente americano en esos días también ocasionó la muerte prematura de ese proyecto de revolución federalista cumanés.

Más adelante, a propósito del derrocamiento de José Tadeo Monagas y su nepotismo en marzo de 1858 por el movimiento fusionista de fuerzas políticas conservadoras y liberales, se convocó a una nueva Convención nacional, a la cual resultaron electos diputados por la región histórica cumanesa los ciudadanos doctor Mauricio Berrizbeitia, el general José Silverio González, el general Francisco Mejía, el licenciado Jesús María Morales Marcano y el señor Estanislao Rendón.

Ahora, en este importante y trascendental acontecimiento regional cumanés se pudo comprobar la validez de los postulados teóricos de Urbaneja, pues se produjo allí un pronunciamiento ciudadano en favor del federalismo como ideología para la conformación de un orden social, raro hecho de participación colectiva considerado por él en su tesis del

caudillismo como pluralismo político como un "...proceso de toma de decisiones de una sociedad dada...", donde concurren realmente diversos grupos sociales. (1975: 134). Esa decisión cumanesa de entonces y la firme conciencia ideológica de los diputados electos, hizo que éstos, como reconocidos líderes de la región, tuvieran una actuación coherente, consistente y demostrativa de la irrestricta proposición a favor de ese régimen. (González, 1954, T. IV: 198; Level, 1976: 100, y Gabaldón, 1987: 222).

Después vinieron las acaloradas y dilatadas sesiones de la Asamblea Constituyente reunida en Valencia en 1858, donde los diputados cumaneses defendieron las bondades del régimen federativo para la reorganización del orden social y del Estado nacional republicano. Mejía afirmó preferir ese régimen antes que volver atrás; Rendón denunció el silencio u omisión de la federación en las nuevas bases constitucionales; González clamó por la federación en términos similares a los voceados por los caudillos de esa ideología, y en una de sus destacadas y apasionadas intervenciones concluyó sosteniendo lo siguiente: "Se dice que el sistema federativo (...) rompe la unidad. El sistema federativo es la UNIÓN PERFECTA. Nunca estaremos más armonizados que cuando pongamos en práctica la FEDERACIÓN". (Gabaldón, 1987: 83,84 y 106). Esta actuación de esos diputados fue una expresión de liderazgo tipificada por Soriano en su tesis como "...otras formas de "personalismo civil" no suficientemente especificados todavía desde esta perspectiva..." (1989: 3), que surgió y convivió con el caudillismo durante el siglo XIX.

2. LIDERAZGO CAUDILLISTA POR LA FEDERACIÓN

La acción sociohistórica de los líderes caudillistas y de los líderes civiles en la región cumanesa está enmarcada dentro del complejo proceso global de inestabilidad política que caracterizó la conformación del orden social o *proyecto nacional*, tal como lo concibe y define Germán Carrera Damas. (1991: 65). En ese universo de dificultades se destacan los fenómenos políticos del continuismo y nepotismo de los Monagas (1848-1858), y las consecuencias socioeconómicas de la Guerra Federal (1859-1863).

Este es el momento oportuno para acotar una de las ideas principales de Urbaneja sobre el caudillismo, la referida a como:

el sistema caudillista adopta una forma piramidal en cuya cúspide está el caudillo máximo y escalón por escalón se configura el orden descendente de caudillos y caudillejos que adicionan sus cuotas de orden social hasta lograr como resultado de la suma la paz nacional. (1975: 136).

Esta es la propuesta básica de la tesis del caudillismo como pluralismo político adoptada y adaptada para la interpretación y análisis histórico del liderazgo cumanés en su vertiente caudillista.

El más destacado líder caudillista cumanés durante el período 1848-1863 fue, sin duda, el General carupanero José Eusebio Acosta, quien se afilió a la ideología del liberalismo y la federación desde muy joven. Sus inicios aparecen en Paria en 1848, cuando el General José Antonio Páez, desde Los Llanos, pretendió alzarse en armas contra el gobierno de José Tadeo Monagas, después del asalto al Congreso de la República ocurrido el 24 de enero de 1848. En esa oportunidad José Eusebio, de sólo 24 años de edad y sin experiencia militar, surge al lado del Comandante Nicolás Brito defendiendo el gobierno de Monagas y reprimiendo a los caudillejos parianos que apoyaban a Páez allí.

A propósito de los resultados de esa acción militar sucedida en la localidad de Yaguaraparo, el 13 de noviembre de 1848, el Comandante Brito hizo circular en la región un boletín de guerra –compilado por Aníbal Dominici–, donde decía:

El bravo José E. Acosta a la cabeza de treinta valientes compañeros resistió con denuedo y valor dos horas y media de fuego (...) El caracterizado Teniente Acosta con sus valientes compañeros ha dado hoy con el triunfo obtenido sobre el enemigo, un día más de gloria a la República...(1982: 3).

Con ese hecho ocurrido en aquella lejana y apartada localidad peninsular, nació esa generación de líderes caudillistas orientales que hicieron la revolución liberal federalista a favor del proyecto de Estado nacional durante la mayor parte del siglo XIX en la región histórica cumanesa. Aquí también se comprueba una vez más las ideas de Urbaneja, especialmente la referida a que "Las fábricas de caudillos son las guerras de diversas escalas: la de Independencia, la Federal, los diversos alzamientos y revueltas que atravesaron aquellos cuarenta años movidos..." (1988: 40), refiriéndose al período de guerras civiles transcurrido entre 1830 y 1870.

Pero el acontecimiento de mayor trascendencia para comprender la pasión de los líderes cumaneses y carupaneros por el liberalismo y la federación, como ideología del nuevo orden social, es el ya citado intento de revolución contra el nepotismo monaguense ocurrido en 1853, al momento que las fuerzas políticas liberales se sintieron burladas con la declaración oficial de José Gregorio Monagas como nuevo Presidente. Entonces, la reacción no se hizo esperar en ciudades como Valencia, Cumaná y Caracas.

Retomamos aquí lo ocurrido en ese momento cuando los cumaneses conformaron un gobierno independiente, porque comprobamos que la diversidad y complejidad de los acontecimientos ocurridos en la región histórica cumanesa exigen una interpretación y análisis más allá del sólo pluralismo o del personalismo político. Para este hecho histórico específico la tesis de Urbaneja es insuficiente, pero complementada con la del personalismo permite una comprensión clara del proceso, pues Soriano afirma en su paradigma que "... el fenómeno personalista constituye una forma de ejercicio del poder..." (1996: 24), y, además, identifica dos posibilidades para el ejercicio del mismo, siendo una de ellas la "...respetuosa e impulsora de la legitimidad, del orden político, legal e institucional..." (1989: 3); característica del personalismo que coincide con el curso de esa revolución federalista cumanesa de 1853.

Las consecuencias sociales y políticas de esa revolución impulsada por el liderazgo regional cumanés y carupanero, las describe Tavera-Acosta así:

Rencorosos y mezquinos se ostentaron los hombres del Gobierno, después que las fuerzas de la naturaleza y no las de ellos aniquilaron la revolución (...) No sólo se aprisionan a muchísimos de los comprometidos y se dictan contra ellos sentencias de proscripción y de confinamiento, declarándolos traidores, sino que también se libran sendos decretos disponiendo que los tribunales de justicia funcionen en Barcelona, que la ciudad capital de la provincia sea Maturín y que se elimine la aduana de Cumaná. (1992: 291).

Sin embargo, ya acotamos que el terremoto de entonces destruyó la ciudad y la revolución, y también se comentó la posterior adopción y defensa entre los cumaneses del liberalismo y la federación como una decisión global e irreductible, demostrada en el coyuntural año 1858.

3. J. E. ACOSTA: PRINCIPAL LÍDER CAUDILLISTA

Entre 1859 y 1863, siempre dentro del marco de acciones militares de la Guerra Federal, José Eusebio Acosta dirigió las operaciones en los espacios de lucha localizados en Cumaná, Carúpano y sus alrededores, e incluso en Maturín. En ese período fue derrocado Julián Castro de la Presidencia de la República en 1859, coyuntura aprovechada por los cumaneses para organizar un nuevo gobierno revolucionario, al cual sirvió Acosta como Jefe de Operaciones en una expedición enviada a Maturín.

Esos hechos históricos permiten verificar una vez más la validez teórica sobre el fenómeno caudillismo venezo-

lano del siglo XIX, específicamente en las ideas ya citadas de Urbaneja sobre la forma piramidal que adoptó el sistema caudillista. En el caso presentado aquí se aprecia una configuración del caudillismo similar a la descrita en ese modelo teórico, demostrada cuando –al lograr la “sumisión de los inmediatamente inferiores”–, se consolidó como máximo caudillo nacional el general Juan Crisóstomo Falcón, mientras que Juan Antonio Sotillo ocupó el más elevado escalón de mando oriental. Y en plena guerra, en 1860 "...el general Juan Antonio Sotillo, jefe de Operaciones de la guerra federal en todas las provincias de oriente, nombró a José Eusebio Acosta jefe de la revolución en Carúpano, Río Caribe y Güiría, comenzando las acciones a mediados de ese año". (Ramírez, 1990: 30).

Finalmente, cabe destacar las acciones caudillistas de José E. Acosta en 1863, cuando logró vencer a los godos en Cumaná, que estaban bajo el mando del general Pedro Elías Rojas y Rojas. Los pormenores y resultados de esa conflagración local se explican minuciosamente en el documento: DETALLES DEL TRIUNFO ALCANZADO EN CUMANÁ POR EL EJÉRCITO FEDERAL –compilado por Dominici–, dirigido al Ciudadano general Manuel E. Bruzual, Jefe del Estado Mayor General; del ciudadano general en jefe, Juan Crisóstomo Falcón, por el encargado del Estado Mayor General del Jefe Superior Militar del Estado Cumaná, comandante Saturio Acosta, con fecha 20 de mayo de 1863, donde se dice, entre muchas otras afirmaciones y explicaciones, lo siguiente:

Después de cinco días de cruda y terrible lucha, Cumaná reposa tranquila a la sombra del pabellón estrellado y es uno de los más hermosos prestigios de la Federación. ¡Honor a los vencedores! (Dominici, 1982: 31).

Asimismo, ese documento incluye una lista con los nombres de la oficialidad goda sometida por el ejército federalista de José E. Acosta, y reconoce ampliamente el apoyo de Jefes, Oficiales y tropa de la marinería del estado Nueva Esparta, fundamental para ese triunfo. (Dominici, 1982: 34-35).

Inmediatamente después de ese triunfo, Acosta fue designado Presidente del nuevo Estado Cumaná, el 28 de julio de 1863, mediante un pronunciamiento conjunto del Ejército Federal y de la ciudadanía cumanesa, hasta que se produjera la reconstitución de la República. Entonces, él organizó un gobierno regional con reconocidos líderes caudillistas y líderes políticos civiles de la región, y en sus primeras gestiones:

...para que su gobierno no tuviese carácter dictatorial se apresuró a declarar vigentes en todo el territorio de su mando los Títulos de la Constitución de 1857, que tratan de las garantías individuales y del Poder Municipal, y todas las leyes, decretos, ordenanzas y resoluciones de los Congresos, del Poder Ejecutivo de la República y de la Diputación Provincial de Cumaná expedidos hasta el 15 de marzo de 1858 (...) hizo extensiva aquella declaratoria de vigencia a los Códigos Civil y de Comercio, leyes de papel sellado, registro y procedimiento, promulgados por el Dictador [Julián Castro] ... (Dominici, 1982: LXXX-LXXXI).

Con estas primeras disposiciones Acosta ejerció el poder para darle conformidad política y administrativa a la región bajo los principios jurídicos e ideológicos de la federación, actuando como caso de modalidad respetuosa e impulsora de la legitimidad, según los postulados de la tesis sobre el personalismo político hispanoamericano. (Soriano, 1989: 3; 1996: 24).

Sobre el poder, Acosta demostró en repetidas ocasiones que los cargos públicos no eran su aspiración, los aceptó por el requisito de obediencia exigido en la forma piramidal del caudillismo para la creación de un orden social. A partir de ese momento se consagró como el principal líder caudillista regional de más prestigio en la región cumanesa e incluso Maturín, posición que conservó hasta su muerte ocurrida en 1882, después de haber estado en cargos de alto mando militar y político al servicio de los gobiernos de Antonio Guzmán Blanco. Esta conducta de Acosta es otro hecho tangible en la tesis de Urbaneja cuando afirma que "...el caudillo máximo y los demás pueden ocupar o no un cargo en la estructura formal de poder (...) pero no es la base de su capacidad para tomar las decisiones y crear orden, siendo en realidad una consagración o a lo más un esfuerzo de tal capacidad". (1975: 137).

CONCLUSIONES

Lo expuesto permite presentar algunas consideraciones finales a modo de conclusión, entre las cuales expresamos las siguientes:

Desde una perspectiva eminentemente teórica, con este tipo de investigación y sus resultados, se demuestra la importancia y valor de la historia regional y local para la conformación de una moderna historiografía venezolana, capaz de abarcar en sus conocimientos los procesos regionales integradores de esa totalidad.

En la más amplia interpretación posible, esos líderes y actores sociales del contexto venezolano del siglo XIX asumieron el reto de contribuir a la construcción del Estado nacional republicano, necesario para la cohesión y afianzamiento de un orden social y económico favorable a la hegemonía oligárquica terrateniente.

El liderazgo de cumaneses como José Eusebio Acosta, Estanislao Rendón o José Silverio González, es sólo una muestra, y no la más importantes, del imbricado tejido político construido a lo largo y ancho de Hispanoamérica y Venezuela, que nos distingue en el contexto mundial de la creación de los Estados nacionales de corte ideológico liberal

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS CITADAS

- CARDOSO, C. F. 1981. *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. Crítica. Barcelona. España.
- CARRERA, G. 1991. *Una nación llamada Venezuela*. Monte Avila Editores. Caracas. Venezuela.
- DOMINICI, A. 1982. *Biografía del General José Eusebio Acosta*. Ediciones del Colegio Universitario de Carúpano. Carúpano. Venezuela.
- GABALDÓN, E. 1987. *La ideología federal en la Convención de Valencia*. (1858). Ediciones de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas. Venezuela.
- González, F. 1954. *Historia Contemporánea de Venezuela*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas. Venezuela. 15 Vols.
- LEVEL, L. 1976. *Historia contemporánea de Venezuela. Política y militar*. 1858-1886. Oficina Central de Información. Caracas. Venezuela.
- RAMÍREZ, J. 1990. El caudillismo en la Provincia de Cumaná en el período 1848-1863. *Tierra Firme*. Caracas. Venezuela. VIII. (29). 21-40.
- SANABRIA, A. 1965. *Cumaneses ilustres*. Editorial Arte. Caracas. Venezuela.
- SORIANO, G. 1989. ¿Caudillismo o Personalismo?. *Suplemento Cultural. Últimas Noticias*. Caracas. Venezuela. 5-2-1989. (1081). 1-3.

- _____. 1996. *El personalismo político hispanoamericano del siglo XIX*. Monte Avila Editores Latinoamericana. Caracas. Venezuela.
- TAVERA, B. 1992. *Historia de Carúpano*. Ediciones del Ministerio de Educación. Caracas. Venezuela.
- URBANEJA, D. 1975. Caudillismo y pluralismo en el siglo XIX venezolano. *Politeia*. Caracas. Venezuela. (4). 133-151.
- _____. 1988. *La idea política de Venezuela*. Cuadernos LAGOVEN. Caracas. Venezuela.
- URDANETA, A. 1992. *El Zulia en el Septenio de Guzmán Blanco*. Fondo Editorial Tropykos. Caracas. Venezuela.
- VETENCOURT, R. 1994. *Tiempo de caudillos*. Impreso en Italgráfica S. A. Caracas. Venezuela.